

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 9 7 - 12 - 2014

COMPRESION Y GENEROSIDAD

Las almas todas tienen sed de felicidad. Nada necesita el mundo tanto como **amor y comprensión**. Nos duele en lo más íntimo, cuando los demás no nos comprendieron y nos juzgaron mal. Nosotros cometemos, muchas veces, la misma falta de precipitación malsana cuando juzgamos la conducta de los demás.

Hacerse cargo, ponerse en el lugar de otros.... Habría que entender el alcance del aviso del Señor que nos pide no juzgar a los demás. El aviso de Cristo es actualidad permanente y honda sabiduría. Porque, **no sabemos el misterio de los demás**, ni, a veces, el nuestro propio. No sabemos las razones más íntimas del alma, ni podemos calibrar los sucesos, ni está en nuestras manos valorar con exactitud lo que otros hacen.

Por eso, se nos pide **comprensión** como fruto maduro de la más fina caridad; ofrecer un gesto cordial, abierto, comprensivo.

Porque la comprensión ablanda al alma y enseña humildad y ayuda a saborear la vida, porque en ello vemos la inmensa necesidad de Dios que todos tenemos.

Y esa humildad, que es corazón amigo que conoce su propia flaqueza al ver la de los demás, gana al cielo para la tierra.

Se ha dicho bien: **El hombre es él y sus circunstancias**. En la vida de todos juegan un papel importante las mil circunstancias -cosas que han venido rodeando la vida en que cada cual se ha movido. Y esas circunstancias no son nuestras, ni las conocemos.

La Providencia las repartió sin consultarnos, quiso enseñarnos a vivir íntimamente la humildad profunda de no medir, de no juzgar, de no condenar... porque todo un mundo de circunstancias se escapan a nuestra vista. Dios pide el mas religioso respeto para cada alma. No sabemos nunca si el criminal que vemos será esta misma tarde el primer bienaventurado...

"Un juicio favorable acerca de otro se ha de emitir siempre que haya ocasión. Un juicio desfavorable sólo se puede dar, después de haber agotado las razones en contra. (I. W. Ford, "Manual del mejoramiento diario".

Todos tenemos algunas cualidades apreciables. Los demás tienen también mucha luz y belleza, y quizá en mayores proporciones que nosotros.

Todo lo anterior supone una **generosidad** grande contra la instintiva tacañería de nuestro egoísmo. La **generosidad**, es un bello gesto espiritual, que no mide lo que da por lo que recibe; sino que siempre da, como la fuente abundosa y humilde que nada pide al caminante y ella, en cambio, se rinde gozosa aunque sus aguas se pierdan entre las breñas de la montaña.

Es hermosa la generosidad. El bien tiende a extenderse, darse y desparramarse. Un bien se multiplica siempre, despierta nuevas ondas de bien. Como la luz. Como el sonido. Y sigue creciendo el ámbito de su alcance indefinidamente...



Nosotros predicamos un Dios bueno, comprensivo, generoso y compasivo. Pero, ¿lo predicamos también a través de nuestras actitudes? Si queremos ser coherentes con lo que decimos, todos deben poder ver esa bondad, ese perdón y esa comprensión en nosotros.

(Teresa de Calcuta)

Para conseguir todo esto, que seamos **comprensivos, generosos** ¡Qué importante es nuestra **POSTURA MENTAL**—ideas, palabras y gestos...— que tiene una fuerza extraordinaria para cambiarnos. Si nuestra postural mental se torna positiva, florece la sonrisa y el gesto, y a su vez la sonrisa y el gesto cambia nuestras actitudes mentales.

El éxito o fracaso de nuestras acciones no siempre coincide con nuestra percepción de ello, depende muchas veces de nuestra actitud mental.

El desarrollo de una actitud mental positiva es fundamental en nuestros comportamientos. La diferencia entre el éxito o el fracaso radica muchas veces en la postura que asumimos frente a las situaciones que la vida nos presenta,

El ejemplo de los constructores de las antiguas catedrales es muy aleccionador en relación a una postura mental positiva y un planteamiento de generosidad en su actividad. Los constructores de las grandes catedrales de nuestro rico y antiguo patrimonio histórico sabían que el fruto de su esfuerzo no lo verían realizado del todo, pues tardaban más de un siglo en finalizar las obras, pero que merecía la pena dejar esta maravilla a las generaciones venideras.

Veían compensado su trabajo con la idea de que otros recogerían el fruto de su sacrificio, como ellos también habían recogido el fruto del sacrificio de sus antepasados. Esta postural mental les garantizaba un sentido a la continuidad de su obra y les animaba a seguir luchando ante las dificultades, aunque sabían que en cualquier momento algún enemigo invasor o catástrofe natural podía destruir de un mazazo todo lo realizado. La motivación y el valor de su trabajo no consistía en la percepción del éxito ante sí mismos o ante los demás, **sino en la fuerza de su buen hacer**.

El ejemplo de la abnegación y tesón de los constructores de las bellas y antiguas catedrales nos enseña a valorar la generosidad, la actitud mental positiva, independientemente de los frutos, que en un principio no acertamos a ver, ni pensar, pero que seguro se producirán más allá de nuestra visión inmediata.

...Veo, al final de mi rudo camino, que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas, fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas. Cuando planté rosales coseché siempre rosas..." (A. Nervo, "En Paz").